Implacable tez

Ismael Morales

Capítulo 1

El impecable viento del velo de su alma pura bate en duelo al corazón de hojalata, asfixiando la raíz de un recuerdo ya inerte.

El implacable percutir de los pasos ajenos atraen hojas marchitas y su fruto dorado, abatido ante el cristal del sangriento ocaso del tiempo.

El impecable atardecer torrefacto en la almenara hace brotar sobre sus alas la libertad en la vega serena, volando emplumado ante la tinta de la noche.

El implacable aliento del hastío recién mascado sutura el cielo y lancea el alma, frágil y ventosa, que yace ante su taciturna mirada

El impecable ojo de la contemplación eterna, poseyendo la llave carmesí del universo de su falda, ruega por una mirada al destello vacío de su interior.

Tan implacable como impecable su alma, nunca; tan impecable como implacable su tez, siempre.